



**HAL**  
open science

**Aventuras místicas de un mundo a otro: san Juan Diego  
Cuauhtlatoatzin (1474-1548), san Juan de la Cruz  
(1542-1591)**

Dominique De Courcelles

► **To cite this version:**

Dominique De Courcelles. Aventuras místicas de un mundo a otro: san Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548), san Juan de la Cruz (1542-1591). Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, 2021, 9, pp.617 - 632. 10.13035/h.2021.09.02.46 . hal-04033358

**HAL Id: hal-04033358**

**<https://hal.science/hal-04033358>**

Submitted on 17 Mar 2023

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# Aventuras místicas de un mundo a otro: san Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548), san Juan de la Cruz (1542-1591)

Mystical Adventures from One World to Another: St John Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548), St John of the Cross (1542-1591)

## **Dominique de Courcelles**

Université de Paris Sciences Lettres-CNRS/ENS  
FRANCIA

Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras de México  
MÉXICO  
dominique.decourcelles@club-internet.fr

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 9.2, 2021, pp. 617-632]

Recibido: 23-02-2021 / Aceptado: 22-03-2021

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2021.09.02.46>

**Resumen.** El artículo trata de la experiencia mística del indio san Juan Diego Cuauhtlatoatzin (apariciones de la Virgen de Guadalupe en el cerro de Tepeyac, Nueva España, 1531), según se refiere en el relato en náhuatl *Nican Mopohua* de Aureliano Valeriano, contemporáneo de Juan Diego, y la vivida por el alma en la obra poética, y en particular el *Cántico espiritual*, de san Juan de la Cruz. El análisis de cada una de estas "aventuras místicas" y encuentros con lo divino demuestra cómo sus palabras, conceptos, recorridos espirituales se juntan hasta incluirse. Ambas experiencias coinciden en la triple senda de la mística, las vías purgativa, iluminativa y unitiva.

**Palabras clave.** Amor; *Cántico espiritual*; idioma místico; Juan Diego Cuauhtlatoatzin; Juan de la Cruz; mística; morada sagrada; naturaleza; *Nican Mopohua*; Virgen de Guadalupe.

**Abstract.** The article deals with the mystical experience of the Indian san Juan Diego Cuauhtlatoatzin (apparitions of the Virgin of Guadalupe in the hill of Tepeyac, New Spain, 1531), as referred in the Nahuatl story *Nican Mopohua* of Aureliano Valeriano, contemporary of Juan Diego, and lived by the soul in the poetic work, and in particular the *Cántico espiritual* of St John of the Cross. The analysis of each of these "mystical adventures" and encounters with the divine shows how his words, concepts, spiritual journeys come together to be included. Both experiences coincide in the triple path of mysticism, the purgative, illuminative and unitive ways.

**Keywords.** *Cántico espiritual*; Juan Diego Cuauhtlatoatzin; John of the Cross; Love; Mystic; Mystical language; Nature; *Nican Mopohua*; Sacred dwelling; Virgin of Guadalupe.

Hasta tiempos muy recientes y aun hoy en día, la mística se consideraba y se considera un fenómeno especial más o menos extraordinario, sea patológico, paranormal o sobrenatural. Sigmund Freud ve en la mística un fenómeno psicológico de «ilusión» o «engaño», Romain Rolland ve en la mística un «sentimiento oceánico». La mística se asimila aquí a lo ajeno. Pero otros como Rudolf Otto (1917), Jean Baruzi (1924) o Michel de Certeau (1982) reintrodujeron la mística en el terreno de la reflexión histórica y filosófica.

En todo caso, se puede considerar que la mística que se expone, que se relata en textos religiosos, «místicos», es una experiencia de vida. Ya que refiere a una exploración atenta y apasionada de lo misterioso, ya que consiste en un encuentro inesperado sino deseado de lo maravilloso, de lo divino, es una experiencia y no solamente su interpretación. Pero no podemos separar experiencia e interpretación, ya que la experiencia necesita el lenguaje, y el lenguaje es también una interpretación. Es lugar común afirmar que el lenguaje de la mística es paradójico. Pero es oportuno recordar que paradoja no significa contradicción. El desafío de la experiencia mística consiste en reconocer y decir que hay un ingrediente de la consciencia que trasciende la razón. Entre discurso y experiencia el lenguaje intenta explicar el «saber sin saber» místico, significar lo indecible *no sé qué*. La revelación de lo infinito en lo finito permite integrar por la fe lo finito a lo infinito. Así son las aventuras místicas.

Y sube tanto su fe,  
Que gusta de un no sé qué  
Que se halla por ventura<sup>1</sup>.

En el Nuevo Mundo, en la Nueva España, la primera experiencia mística cristiana más relevante es sin duda la que ocurrió en el año 1531, diez años después de la conquista de México-Tenochtitlan. Juan Diego Cuauhtlatoatzin (1474-1548), un indio recién bautizado, oriundo del norte de la cuenca de México, recibió el privilegio de «encontrarse» con la Virgen en el cerro de Tepeyac. Un poco más tarde, en la pe-

1. San Juan de la Cruz, «Glosa a lo divino», en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 243.

nínsula Ibérica, Juan de la Cruz (1542-1591), «doctor místico» de la Iglesia, trata en su obra en prosa y poética de «sabiduría mística», de «secretos misterios»<sup>2</sup>. A partir de la experiencia tan excepcional de Juan Diego y la obra emblemática de Juan de la Cruz examinaremos algunas características de la mística.

### EL ENCUENTRO MÍSTICO DE JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN EN EL CERRO DE TEPEYAC, 1531

«Te bendigo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los doctos y las has revelado a los pequeños» (*Mateo*, 11, 25; *Lucas*, 10, 21)

En el mes de diciembre de 1531 el indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin se encuentra con la Virgen en el cerro de Tepeyac en el norte de la cuenca de México. El documento conocido como *Nican Mopohua* «aquí se narra», atendiendo a las dos primeras palabras de su relato escrito en náhuatl, narra las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego<sup>3</sup>.

Ana Rita Valero de García Lascuráin, en su comentario de la edición en náhuatl y traducción en español, escribe: «De acuerdo a la erudita opinión de Miguel León-Portilla<sup>4</sup>... sus modos de expresión, riqueza estilística, e impresionante vocabulario hacen pensar que su autor fue Antonio Valeriano, un indígena especialmente culto que manejaba un náhuatl clásico de gran fineza. Valeriano, notable latinista, fue considerado en su tiempo como el más sabio de los alumnos indígenas del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, donde escribió varias obras tanto en latín como en náhuatl y español, pero sobre todo fue un conocedor a profundidad de la cultura náhuatl...»<sup>5</sup>.

Antonio Valeriano destacó por su pronta adaptación al modo español y el reconocimiento que Bernardino de Sahagún y Juan de Torquemada le concedieron. *Nican Mopohua* ha sido considerado palabra florida del pueblo.

El *Nican Mopohua*, que consta de 16 páginas, fue publicado en 1649 por el bachiller Luis Lasso de la Vega, vicario de la capilla del Tepeyac, dentro de su obra más importante llamada el *Huei tlamahuizoltica* o *El gran Suceso*, cuyo el título es: «Por un gran milagro apareció la reina celestial, nuestra preciosa madre Santa María de Guadalupe, cerca del gran altépetl de México, ahí donde llaman Tepeyac»<sup>6</sup>.

2. San Juan de La Cruz, «Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el esposo Cristo, en la cual se tocan y declaran algunos puntos y efectos de oración, a petición de la Madre Ana de Jesús, Priora de las Descalzas, en San José de Granada, año de 1584 años», en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 4.

3. Valeriano, *Nican Mopohua*. Una copia completa del *Nican Mopohua* hecha en el siglo XVI está registrada con la referencia Monumentos guadalupanos, México, c. 1548, Serie 1, tomo 1, hojas 191-198.

4. León-Portilla, 2000. También O'Gorman, 1991.

5. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 4.

6. El *Nican Mopohua* está conservado en el Centro de Estudios de Historia de México CARSO / Fundación Carlos Slim: Luis Lasso de la Vega, *Nican Mopohua [Hveitlamahvçoltica amonexiti in ilhvacactlatoca*

Según Luis Lasso de la Vega, Antonio Valeriano escuchó el relato del propio Juan Diego<sup>7</sup>. El *Huei tlamahuizoltica* contiene además del *Nican Mopohua* el *Nican Motecpana* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que enlista catorce milagros de la Virgen de Guadalupe.

El cerro de Tepeyac constituye el centro de la aventura mística de Juan Diego Cuauhtlatoatzin. Al venir «en pos de Dios y de sus mandatos» Juan Diego se acerca al cerrito.

7 *Al llegar cerca del cerrito llamado Tepeyac ya amanecía.*

8 *Oyó cantar sobre el cerrito como el canto de muchos pájaros finos...*

11 *Hacia allá estaba viendo, arriba del cerrillo, del lado de donde sale el sol, de donde procedía el precioso canto celestial...*

12 *Y cuando cesó de pronto el canto, cuando dejó de oírse, entonces oyó que lo llamaban de arriba del cerrillo, le decían: JUANITO, JUAN DIEGUITO<sup>8</sup>.*

13 *Luego se atrevió a ir a donde lo llamaban, ninguna turbación pasaba en su corazón ni ninguna cosa lo alteraba, antes bien se sentía alegre y contento por todo extremo; fue a subir al cerrillo para ir a ver de dónde lo llamaban<sup>9</sup>.*

El cerro de Tepeyac es el lugar místico, estupendo, de dónde viene la llamada misteriosa de los pájaros y después la voz íntima y suave. El gozo de Juan Diego es un indicio místico, modo de maravillarse que precede la subida del cerro y el descubrimiento de la maravilla, una «Doncella», en la cumbre del cerro.

14 *Y cuando llegó a la cumbre del cerrillo, cuando lo vio una Doncella que allí estaba de pie,*

15 *lo llamó para que fuera cerca de Ella<sup>10</sup>.*

La Doncella de pie evoca muchos relatos místicos antiguos. Así se parece a la Inteligencia agente, sabiduría y mensajera divina de los relatos místicos del judaísmo, cristianismo e islam del Medio Evo. La luz y resplandor de ella se manifiestan por sol, rayos, piedras preciosas, ajorca, arco iris en la niebla, mezquites y nopales como esmeraldas, el follaje de los árboles como turquesa, oro, etc. Todo eso figura la belleza de la naturaleza y el mundo creado por Dios, y esta belleza tiene su cumplimiento en la Doncella. Juan Diego se postra maravillado, y las palabras de la Doncella le resultan suaves y tiernas. Ahora se establece entre los dos un diálogo muy afectuoso en náhuatl.

*çihvapilli Santa María Totlaçonantizn*], México, Imprenta de Juan Ruiz, 1649 (colección CEHM Carso FCS). La Colección Guadalupana del CEHM es una de las más importantes del país, y está al alcance de todos en línea o en consulta física.

7. Muchos investigadores, tal como Miguel León-Portilla (1926-2019), siguiendo a Edmundo O'Gorman (1906-1995), piensan que Antonio Valeriano, contemporáneo de Juan Diego, escribió este relato en 1556 a partir del testimonio propio del visionario hacia 1545-1548.

8. Se utilizan aquí las mayúsculas para indicar las palabras de la Virgen, tan como figuran en la edición en náhuatl y en español de 2013 que citamos.

9. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 6-7.

10. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 7.

23 ESCUCHA, HIJO MÍO EL MENOR, JUANITO...

26 SÁBELO, TEN POR CIERTO, HIJO MÍO EL MÁS PEQUEÑO, QUE YO SOY LA PERFECTA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA, MADRE DEL VERDADERÍSIMO DIOS POR QUIEN SE VIVE, EL CREADOR DE LAS PERSONAS, EL DUEÑO DE LA CERCANÍA Y DE LA INMEDIACIÓN, EL DUEÑO DEL CIELO, EL DUEÑO DE LA TIERRA. MUCHO QUIERO, MUCHO DESEO QUE AQUÍ ME LEVANTEN MI CASITA SAGRADA.

29 PORQUE YO EN VERDAD SOY VUESTRA MADRE COMPASIVA...

33 Y PARA REALIZAR LO QUE PRETENDE MI COMPASIVA MIRADA MISERICORDIOSA, ANDA AL PALACIO DEL OBISPO DE MÉXICO, Y LE DIRÁS COMO YO TE ENVÍO, PARA QUE LE DESCUBRAS COMO MUCHO DESEO QUE AQUÍ ME PROVEA DE UNA CASA, ME ERIJA EN EL LLANO MI TEMPLO...<sup>11</sup>

La ternura y cariño maternal de la Virgen y su voz dulce suscitan la ternura y familiaridad cariñosa y filial, muy náhuatl por cierto, de Juan Diego, que nada quita a la seriedad devota y muy respetosa:

50 Patroncita, Señora, Reina, Hija mía la más pequeña, mi Muchachita...<sup>12</sup>

66 Ya me despido de Ti respetuosamente, Hija mía la más pequeña, Jovencita, Señora, Niña mía, descansa otro poquito<sup>13</sup>.

110 Mi Jovencita, Hija mía la más pequeña, Niña mía, ojalá que estés contenta, ¿cómo amaneciste? ¿acaso sientes bien tu amado cuerpecito, Señora mía, Niña mía?

Las palabras cariñosas de la Virgen Madre de Dios:

90 HIJITO MÍO... 107 EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS... 119 SOY TU MADRE... ESTÁS BAJO MI SOMBRA Y RESGUARDO...

impulsan a Juan Diego a ir al palacio del obispo de México, fray Juan de Zumárraga, de la Orden de San Francisco, a fin de descubrirle su deseo divino.

39 Luego vino a bajar para poner en obra su encomienda: vino a encontrar la calzada, viene derecho a México<sup>14</sup>.

Pero Juan Diego se queda muy triste no poder convencer al obispo Zumárraga por ser «un hombre del campo...» Intenta convencer a la Virgen de mandar a otro mensajero más capacitado. Al haber tocado el misterio el místico reconoce su ignorancia, su debilidad humana: «Quien se conoce a sí mismo conoce todas las cosas», dice Meister Eckhart.

11. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 8-9.

12. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 11.

13. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 12-13.

14. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 10.

55 *Virgencita mía, Hija mía menor, Señora, Niña,*  
 56 *por favor dispénsame: afligiré con pena tu rostro, tu corazón; iré a caer en tu*  
*enojo, en tu disgusto, Señora Dueña mía...*<sup>15</sup>  
 57 *Le respondió la Perfecta Virgen, digna de honra y veneración...*  
 59 [...] *ES MUY NECESARIO QUE TÚ, PERSONALMENTE VAYAS, RUEGUES, QUE*  
*POR TU INTERCESIÓN SE REALICE, SE LLEVE A EFECTO MI QUERER, MI VO-*  
*LUNTAD.*

Ya que el obispo no confía en Juan Diego, «pobre indito», muchas veces Juan Diego va a volver a subir a la cumbre del cerro de Tepeyac en donde queda la Virgen para comentarle sus dificultades. No deja nunca en los mismos días de irse a Tlatelolco a «seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan quienes son las imágenes de Nuestro Señor: nuestros sacerdotes»<sup>16</sup>, a «oír misa»<sup>17</sup>. El respeto y admiración del místico Juan Diego por los sacerdotes confirma cuanto importa que cada aventura mística se viva en acuerdo con la Iglesia. Por eso a petición del obispo y a fin de convencerlo Juan Diego suplica a la Virgen le «llevar algo de señal, de comprobación, para que creyera»<sup>18</sup>.

90 *BIEN ESTÁ, HIJITO MÍO, VOLVERÁS AQUÍ MAÑANA PARA QUE LLEVES AL*  
*OBISPO LA SEÑAL QUE TE HA PEDIDO*<sup>19</sup>.

En esta aventura mística un obstáculo surge, sensible y emocional, lo de la enfermedad y muerte anunciada del tío de Juan Diego. El indio no vuelve al cerro para llevar la señal prometida. Primero se va a llamar al médico, y después decide se ir a Tlatelolco a buscar a un sacerdote. Intenta escapar de la mirada de la Virgen.

104 *Piensa que por donde dio la vuelta no lo podrá ver la que perfectamente a*  
*todas partes está mirando.*

Pero la Virgen «le vino a atajar los pasos». Juan Diego le explica que su tío está a punto de morir y que la muerte necesita confesión y preparación.

113 *Iré de prisa a tu casita de México, a llamar a alguno de los amados de Nues-*  
*tro Señor, de nuestros Sacerdotes, para que vaya a confesarlo y a prepararlo,*  
 114 *porque en realidad para ello nacimos, los que vinimos a esperar el trabajo*  
*de nuestra muerte.*

Pero ninguna circunstancia no puede ni debe retrasar o impedir la aventura mística, ningún dolor ni la muerte no pueden retrasar o impedir la subida del monte.

15. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 12.

16. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 8.

17. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 13.

18. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 20.

19. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 16.

118 ESCUCHA, PONLO EN TU CORAZÓN, HIJO MÍO EL MENOR, QUE NO ES NADA LO QUE TE ESPANTÓ...

119 ¿NO ESTOY AQUÍ YO, QUE SOY TU MADRE? ¿NO ESTÁS BAJO MI SOMBRA Y RESGUARDO? ¿NO SOY YO LA FUENTE DE TU ALEGRÍA? ¿NO ESTÁS EN EL HUECO DE MI MANTO, EN EL CRUCE DE MIS BRAZOS? ¿TIENES NECESIDAD DE ALGUNA OTRA COSA?

En la aventura mística el ser humano no tiene nada que temer, en particular no tiene que temer la muerte; tiene solamente que morir a sí mismo, a sus temores y dudas. Juan Diego se queda consolado, apaciguado. Ya que la experiencia mística no separa nunca la inmanencia de la trascendencia, la Virgen manda ahora a Juan Diego:

125 SUBE, HIJO MÍO EL MENOR, A LA CUMBRE DEL CERRILLO, A DONDE ME VISTE Y TE DI ÓRDENES.

126 ALLÍ VERÁS QUE HAY VARIADAS FLORES: CÓRTALAS, REÚNELAS, PON-LAS TODAS JUNTAS. LUEGO BAJA AQUÍ. TRAE LAS AQUÍ A MI PRESENCIA.

127 Y Juan Diego luego subió al cerrillo,

128 y cuando llegó a la cumbre mucho admiró cuantas había, florecidas, abiertas sus corollas, flores las más variadas, bellas y hermosas, cuando todavía no era su tiempo,

129 porque deveras que en aquella sazón arreciaba el hielo;

130 estaban difundiendo un olor suavísimo, como perlas preciosas, como llenas de rocío nocturno.

131 Luego comenzó a cortarlas, todas las juntó, las puso en el hueco de su tilma.

132 Por cierto que en la cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, sólo abundan los riscos, abrojos, espinas, nopales, mezquites,

133 y si acaso algunas hierbecillas se solían dar, entonces era el mes de diciembre, en que todo lo come, lo destruye el hielo<sup>20</sup>.

Juan Diego se da cuenta de un algo misterioso al que llama realidad de las flores. No le es imposible ser consciente de una experiencia inefable y por lo tanto hablar de ella, que consiste en la presencia de estas flores maravillosas en la cumbre del cerro. Juan Diego baja en seguida y trae las flores a la Virgen. Las flores van a ser la prueba, la señal del deseo de la Virgen «que se haga, se levante mi templo». La belleza de la naturaleza es la señal divina. La Virgen envía ahora otra vez a Juan Diego a México.

Juan de la Cruz algunos años más tarde pedirá:

¡[...] ábrase ya la tierra  
Que espinas nos producía,  
Y produzca aquella flor  
Con que ella florecería!<sup>21</sup>

20. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 20-21.

21. San Juan de la Cruz, «Romance 5.º, Prosigue», en *Cántico espiritual y poesía completa*, pp. 231-232.



Juan Diego «contento» entiende por la palabra suave de la Virgen Madre de Dios que la idea divina ha tomado cuerpo —en este momento de su historia propia de «pobre indito» es un cuerpo de flores y hierbas mexicanas—, que la historia es la que permite a lo divino de confirmar su presencia. Ahora «viene derecho a México, ya viene contento», relata el *Nican Mopohua*<sup>22</sup>. Al llegar al palacio del obispo le comenta todo lo que sucedió.

181 *Y luego extendió su blanca tilma, en cuyo hueco había colocado las flores.*

182 *Y así como cayeron al suelo todas las variadas flores preciosas,*

183 *luego allí se convirtió en señal, se apareció de repente la Amada Imagen de la Perfecta Virgen*

184 *en donde ahora es conservada en su amada casita, en su sagrada casita en el Tepeyac, que se llama Guadalupe.*

185 *Y en cuanto la vio el Obispo Gobernante, y todos los que allí estaban, se arrodillaron, mucho la admiraron*<sup>23</sup>.

La actualización de toda experiencia mística es su expresión o impresión en la vida del místico, su poder de transformación. Así las flores preciosas, luminosas, caen del hueco a la tierra, dejando a la dulce imagen de la Virgen encontrada imprimirse sobre la tilma de Juan Diego. Así la tilma misma de Juan Diego, gracias a las flores maravillosas traídas como mensajeras cósmicas, se convierte en señal divina. Eso es un criterio de la autenticidad de la experiencia mística: repercutir en la existencia, transformar la vida material y espiritual, dar a penetrar a la persona en el cuerpo místico de la realidad. Tanto la experiencia sensible como la inteligible pertenecen a la experiencia mística completa.

Así la aventura mística de Juan Diego Cuauhtlatoatzin en el cerro, aventura de ternura y cariño, aventura de fe, confianza y amor, permite levantar la morada sagrada de la Madre de Dios Virgen de Guadalupe para ayudar a la gente a vivir la vida cristiana en su plenitud de fe y amor bajo su protección maternal. Ahora México y el Nuevo Mundo pueden afirmar que comparten la historia santa cristiana. Participan en la tradición mística de los encuentros misteriosos, cósmicos, de los seres humanos con lo divino. Juan Diego Cuauhtlatoatzin ha sido canonizado por la Iglesia en 2002.

#### LA PEREGRINACIÓN MÍSTICA DEL ALMA EN LA OBRA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

En el siglo XVI el mundo descubre sus inmensidades occidentales, los límites del espacio se ensanchan, el creyente entiende que para encontrar a Dios se necesita ir siempre adelante dentro del misterio divino, por la fe, la confianza y el amor. La peregrinación mística del alma se hace modelo e imagen de toda experiencia de encuentro con lo divino oculto a fin de llevar a la perfección de una unión amorosa perfecta.

22. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 20-21.

23. Valeriano, *Nican Mopohua*, pp. 25-26.

El místico y sabio san Juan de la Cruz que compone su obra en los años 1580 disfruta una tradición libresca importantísima. Pero se debe mencionar la profunda atracción que ejerce la naturaleza en él. Sus biógrafos recuerdan, por ejemplo, sus aislamientos contemplativos durante la noche, sus consideraciones asombradas de la luz del sol y la luna, de las aguas cristalinas, de las hierbas y flores y árboles, de las montañas. La naturaleza —y sus cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego— tiene en su obra poética, en la peregrinación del alma que relata, un papel verdaderamente epistemológico. El *Cántico espiritual*, que Juan de la Cruz compone entre 1584 y 1587, expresa la búsqueda de la vivencia o morada en Dios, la búsqueda del Amado por la amada con el recorrido de la naturaleza.

Las *canciones entre el alma y el esposo* consisten así en una persecución del Amado por la amada. Llamándole lastimeramente e ignorando dónde se esconde, no halla más que el vacío de su ausencia. El *Cántico* manifiesta bien las ansias del amor de Dios, oculto y presentido, y los tormentos del amor ejercido en ausencia. La amada se querrela al Amado por huir y esconderse y por la angustia y el dolor que su inesperado abandono le ha causado.

¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste  
Habiéndome herido;  
Salí tras ti clamando y eras ido<sup>24</sup>.

La mística es experiencia de un misterio. Dios es silencio, secreto, ocultación, y sólo al velarse se revela, según la experiencia del profeta Elías. A Dios no le ha visto nadie, dice el evangelista san Juan haciéndose eco de una larga tradición. La mística no puede tener ningún criterio extrínseco de verdad más allá de la propia experiencia.

El ser humano está abierto al misterio que lo trasciende y lo envuelve. En la mística la palabra y la cosa no se separan: la Palabra, ya que el Verbo se ha encarnado, tiene consistencia ontológica: es la «palabra sustancial» de san Juan de la Cruz. Por eso el idioma místico es un lenguaje simbólico, informa sobre el misterio, pero por nada no es simple metáfora. Este conocimiento simbólico requiere participación entre el cognoscente y lo conocido. Así «el Símbolo de los Apóstoles» requiere participación, no puede reducirse a un sistema conceptual.

El alma queda penando por el mundo y la naturaleza mientras espera la clara visión de Dios en la otra vida; la experiencia mística parte de la esperanza.

Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas<sup>25</sup>.

24. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 7.

25. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 9.

El alma —la amada— decide lanzarse en pos de su Amado a un ámbito abarcador de la naturaleza en su totalidad. Esta peregrinación mística es empinada, con peldaños, etapas, niveles ontológicos. Es una experiencia católica, es decir universal, en el mundo, en el universo. La mística es una dimensión esencial del ser humano dentro del mundo, dentro del universo. Así la amada al buscar su Amado prorrumpie en un himno a los elementos más bellos de una naturaleza trascendente. La majestad de las altas montañas, la profundidad misteriosa de los valles, la belleza de las tierras desconocidas, el fragor de las aguas y la sutileza del aire suave que recuerda la visión del profeta Elías, todo eso manifiesta al Amado. Nicolás de Cusa lo expresa así: *Quodlibet in quolibet*, «todo en todo».

Mi Amado las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos<sup>26</sup>.

La experiencia mística es la experiencia integral de la realidad. Si la realidad se identifica con Dios será la experiencia de Dios; si a esta realidad se la ve como trinitaria, será la experiencia del cosmos, del ser humano y de Dios; si se la ve como vacía, será la experiencia de la vacuidad, pero en cualquier caso es la experiencia del todo. Desaparece así la concepción de una mística perdida en las alturas, desencarnada y ajena a los goces y dolores del mundo, puesto que experimenta la realidad de la condición humana en su totalidad, y, por tanto, no pierde la serenidad ni la paz y elimina el miedo a participar en el esfuerzo humano en pro de llevar a efecto la voluntad divina.

¡Oh, bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh, prado de verduras,  
De flores esmaltado!<sup>27</sup>

Aquí no dejamos de pensar en las flores tan bellas y brillantes, esta señal divina, que descubrió Juan Diego al subir a la cumbre del cerro de Tepeyac.

Los místicos dicen que ven a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios, dejando abierto lo que sea este «Dios». «El Espíritu os conducirá a la verdad integra», prometió Jesús a sus discípulos. Quien se deja conducir no conoce todas las verdades, pero camina en aquella verdad. La flor que el místico ve es toda la realidad en la flor, los paisajes que recorre el alma, la amada del *Cántico espiritual*, son toda la realidad en los paisajes: no tienen porqué.

26. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 19.

27. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 10.

«La rosa no tiene porqué, florece porque florece», canta Angelus Silesius. Así la función política de la mística consiste en actuar sin una justificación extrínseca a la acción misma. Es el famoso soneto a Cristo crucificado que los misioneros franciscanos enseñaban a los indios americanos entre otras oraciones cotidianas:

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.  
[...]

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues, aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera<sup>28</sup>.

Reducir la realidad a pura racionalidad es un postulado de la mente, pero no de la realidad. Lo real es Dios, Padre, Hijo y Espíritu. El amor de lo real no necesita justificarse por nada. La peregrinación mística encuentra su cumplimiento en la subida de las montañas —«Mi Amado las montañas»—, aquel lugar terrestre donde cielo y tierra se dan cita. Tabor, Sinaí, Carmelo, y también Montserrat, Tepeyac, etc. son montañas de encuentros divinos. En el capítulo 5 de la obra intitulada *Subida del Monte Carmelo*, al desear dirigirse a «algunas personas de nuestra sagrada Religión de los primitivos del Monte Carmelo»<sup>29</sup>, Juan de la Cruz muestra «por autoridades de la Sagrada Escritura y por figuras cuán necesario sea al alma ir a Dios en esta *noche oscura* de la mortificación del apetito en todas las cosas»:

Dando por esto a entender que el alma que hubiere de subir a ese monte de perfección a comunicar con Dios no sólo ha de renunciar todas las cosas y dejarlas abajo, más también los apetitos... poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejando el viejo entender de hombre, y un nuevo amar a Dios en Dios...<sup>30</sup>

Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras<sup>31</sup>.

La peregrinación mística, con la determinación de que ni el goce de los placeres —*coger las flores*— la distraerá de su propósito, ni el temor de los peligros —*temer las fieras*— le impedirá su avance, trata de desechar los deleites sensibles, temporales y espirituales, sin que la atemoricen los enemigos, mundo, demonio y carne, los fuertes como fuerzas externas y las fronteras como limitaciones propias.

La subida del monte de perfección no puede olvidarse de la muerte. La peregrinación mística como experiencia de la vida con sus dolores y errores es también experiencia de la muerte. Si todo hombre es consciente de que la vida representa el

28. En Menéndez Pelayo, *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana*, p. 67.

29. San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, «Prólogo», en *Obras completas*, p. 91.

30. San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, *Libro primero*, *Noche activa del sentido*, cap. 5, en *Obras completas*, p. 103.

31. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 9.

máximo valor, el peregrino místico aprende que la vida en Dios necesita la muerte a sí mismo. Sin superar el egoísmo, el temor de la muerte —la suya y la de otro—, la duda, sin renunciar y morir al *ego*, a sí mismo, no podemos gozar de la experiencia vital, global, alegre que está en nosotros. Eso es la experiencia de Juan Diego con la muerte anunciada de su tío; lo que importa, le dice la Virgen, es renunciar al temor y error, es confiar. Si desde Sócrates la filosofía es una *meditatio mortis*, la mística también propone una meditación de la muerte a fin de vivir en Dios. «Cada día muero», dice san Pablo.

Juan de la Cruz lo explica muy bien en su poema del alma «Vivo sin vivir en mí»:

2 Esta vida que yo vivo  
Es privación de vivir,  
Y así es contino morir  
Hasta que viva contigo.  
Oye, mi Dios, lo que digo,  
Que esta vida no la quiero,  
Que muero porque no muero.

8 Lloraré mi muerte ya  
Y lamentaré mi vida,  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡Oh mi Dios!, ¿cuándo será  
Cuando yo diga de vero:  
Vivo ya porque no muero?<sup>32</sup>

Tomás de Aquino escribe: *Fides enim est vita animae*. La fe cristiana es la vida del alma: *vita... id in quo maxime delectatur*. En esta vida infinita, eterna del alma tenemos el máximo gozo. En el siglo XIII Ramon Llull nota: *Philosophus semper est laetus*. El filósofo, amante del saber y la sabiduría, siempre está lleno de gozo.

La Iglesia, esposa de Cristo y amante de Cristo sabiduría divina, unida a Él con todos los miembros —nosotros— de su cuerpo místico, recibirá por Cristo el gozo divino de la vida divina, explica Juan de la Cruz:

Y que así juntos en uno  
Al Padre la llevaría,  
Donde de el mismo deleite  
Que Dios goza, gozaría...  
Así la esposa sería  
Que, dentro de Dios absorta,  
Vida de Dios viviría<sup>33</sup>.

32. San Juan de la Cruz, «Coplas del alma que pena por ver a Dios: Vivo sin vivir en mí», en *Cántico espiritual y poesía completa*, pp. 213-215.

33. San Juan de la Cruz, «Romance sobre el evangelio "In principio erat Verbum" acerca de la Santísima Trinidad», en *Cántico espiritual y poesía completa*, pp. 150-152.

La vida se vive, la experiencia de la vida no tiene nada que ver con la duración de la vida, no es la consciencia del paso del tiempo. Temporalidad y eternidad juntas —la vida divina— se experimentan en la absorción de sí mismo, Iglesia y miembros cuerpo de la Iglesia, dentro de Dios.

Esta experiencia integral de la vida es para cada uno la vivencia completa tanto del cuerpo como del alma como del espíritu que vibra con amor. Es la conjunción más o menos armónica de estas tres consciencias, corporal, intelectual y espiritual. Esta experiencia parece mostrar una complejidad trinitaria: la experiencia de la vida es corporal, intelectual y espiritual al mismo tiempo, dentro de nuestra limitación concreta, es decir con la consciencia de los contrarios de dolor y error. La experiencia mística es fruto de la presencia trinitaria desde la perspectiva de la vida mayor al contrario de la muerte mayor. El gran consejo místico del Evangelio es la primacía del amor en esta vida mayor.

En el fin de la subida del monte Carmelo, camino de conocimiento propio, en el fin de la peregrinación mística, el alma «no sirve de otra cosa sino de altar en que Dios es adorado en alabanza y amor, y sólo Dios en ella está». Eso es la condición del «estado de unión»<sup>34</sup>.

La naturaleza identificada con el Amado permite al alma revivir y fijar una «ciencia sabrosa de Dios», descubrir en donde podrá por fin obtener su morada eterna de ternura y protección. Fe, ternura y amor se mezclan, mucho más allá de una perspectiva erótico-sentimental:

¡Oh llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el más profundo centro!,  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya, si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro...  
¡Cuán manso y amoroso  
Recuerdas en mi seno,  
Donde, secretamente, solo moras!  
Y en tu aspirar sabroso,  
De bien y gloria lleno,  
¡Cuán delicadamente me enamoras!<sup>35</sup>

El alma desea conocer secretas, sabrosas y amorosas verdades divinas, en donde el Amado y ella pueden gozarse y gustarse, y absorberse y embriagarse de amor. La categoría de la palabra mística es el conocimiento amoroso —la *cognitio experimentalis* de san Buenaventura—, o el amor cognoscente —*amor ipse notitia*

34. San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo, Libro primero, Noche activa del sentido*, cap. 5, en *Obras completas*, p. 104.

35. San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, pp. 208-209.

est, de Guillermo de St. Thierry—; su método es la intuición; su criterio es la libertad; su instrumento es el símbolo; su intencionalidad es la realidad. «Quien no ama no conoce», dice la primera Epístola de san Juan. No conoce a Dios, porque Dios es amor.

En la *Noche oscura*, «¡oh dichosa ventura!», «en secreto, que nadie me veía», el alma encuentra a su Amado. Ternura y cariño le permiten dejar, olvidar sus miedos, dudas, cuidados. Las azucenas simbolizan la pureza de la Virgen Madre de Dios y se utilizan también como medicina. Su aroma intenso e inconfundible encanta y fascina.

Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el Amado;  
Cesó todo y dejéme,  
Dejando mi cuidado  
Entre las azucenas olvidado<sup>36</sup>.

El poema místico de Juan de la Cruz aparece como ocultación y revelación. Más allá de un lenguaje solamente racional el poema aparece cautivador, simbólico. No renuncia a la racionalidad, aunque pretende trascenderla. Del mismo modo el *Nican Mopohua* místico no se contenta sólo con la realidad subjetiva, sino que aspira también a una cierta objetividad, aunque inseparable de la subjetividad. En ambos casos, la experiencia mística es tanto intelectual como amorosa y cariñosa; el camino de la mística está abierto a todo el mundo, lo que no significa que no sea una «escondida senda», como canta Fray Luis de León. La intencionalidad de la palabra mística, la de Juan Diego, «pobre indito», o la de san Juan de la Cruz, «doctor místico», es la de transportarnos o elevarnos a un nivel último de realidad, generalmente escondido a quien no sabe contemplar.

Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado  
Do mana el agua pura;  
Entremos más adentro en la espesura.  
Y luego a las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos  
Y el mosto de granadas gustaremos<sup>37</sup>.

Lo alto de los montes como el manantial de agua pura como la hondura de una espesa floresta constituyen el umbral de las «subidas cavernas de la piedra», verdadera iglesia sagrada de la cumbre, en donde el místico puede finalizar su peregrinación, contemplar y gustar secretamente e íntimamente. Esta iglesia, «mi casita sagrada», la pidió a Juan Diego la Virgen de Guadalupe:

36. San Juan de la Cruz, *Noche oscura*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 207.

37. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, pp. 41-42.

211 *Se levantó la casita sagrada de la Niña Reina allá en el Tepeyac, donde se hizo ver de Juan Diego*<sup>38</sup>.

Ternura y amor se exponen en el final del *Cántico*, en el envolvente misterio de las cavernas, en su silenciosa interioridad. Los deseos de la esposa amada son suspensión de los sentidos y éxtasis pura del espíritu.

Allí me mostrarías  
Aquello que mi alma pretendía...<sup>39</sup>

El aspirar del aire,  
El canto de la dulce filomena,  
El soto y su donaire  
En la noche serena,  
Con llama que consume y no da pena<sup>40</sup>.

La aventura mística encuentra su perfección y su fin. Al penetrar en el cuerpo místico de la realidad, el alma se convierte en suave llama.

En la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591, justamente sesenta años después de la última aparición de la Virgen a Juan Diego, Juan de la Cruz muere en Úbeda, ya que tenía la intención de embarcarse en Sanlúcar de Barrameda para irse al Nuevo Mundo y participar en la evangelización. Fue canonizado en 1726.

## CONCLUSIÓN

Contemplación y acción quedan íntimamente mezcladas. El encuentro místico del indio Juan Diego en la Nueva España tan como la peregrinación mística del alma en la obra de Juan de la Cruz en la península Ibérica tienen tres dimensiones que corresponden a las tres sendas de tantas escuelas de espiritualidad desde los inicios del cristianismo: la purgativa, la iluminativa, la unitiva. La vía purgativa insiste en la sujeción necesaria de los sentidos, es decir de los miedos, dudas, errores, cuidados; es la noche del alma. La vía iluminativa es la de la mente para que sea capaz de ver lo suprasensible, es la *iluminatio intellectus*, obra del Verbo, según santo Tomás de Aquino: así la naturaleza se hace señal divina tanto en la experiencia de Juan Diego en la cumbre del cerro como en el recorrido del mundo por la amada buscando a su Amado. La vía unitiva es la unión, obra del Espíritu, con la plenitud del Ser generalmente llamada Divinidad. Esta unión se indica por el gozo y alegría del alma mística que confía totalmente en la palabra divina y se hace ser de acción.

Ternura y amor, fe y esperanza se viven en la profundidad íntima, iglesia o caverna de piedra en la cumbre del cerro en el fin de la aventura. El relato de Juan Diego y el poema de Juan de la Cruz, cada uno a su manera, nos invitan a seguir participando en la aventura mística, en la aventura de la realidad.

38. Valeriano, *Nican Mopohua*, p. 28.

39. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 43.

40. San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, en *Cántico espiritual y poesía completa*, p. 44.



## BIBLIOGRAFÍA

- Baruzi, Jean, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, Félix Alcan, 1924 [2.a ed., 1931]. Trad. española: *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, pról. José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.
- Certeau, Michel de, *La Fable mystique*, Paris, Gallimard, 1982. Trad. española: *La fábula mística (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Siruela, 2006.
- Juan de la Cruz, san, *Cántico espiritual y poesía completa*, ed. Paolo Elia y María Jesús Mancho, estudio preliminar Domingo Ynduráin, Barcelona, Crítica, 2002.
- Juan de la Cruz, san, *Obras completas*, ed. crítica, notas y apéndices Licinio Ruano de la Iglesia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1989.
- León-Portilla, Miguel, *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el «Nican mopohua»*, México, El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua castellana*, Madrid, Victoriano Suárez, 1910.
- O'Gorman, Edmundo, *Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Otto, Rudolf, *Das Heilige – Über das Irrationale in der Idee des Göttlichen und sein Verhältnis zum Rationalen*, München, Verlag C.H. Beck, 1917.
- Valeriano, Aureliano, *Nican Mopohua*, traducción del náhuatl al castellano por el presbítero Mario Rojas Sánchez, con un breve comentario en torno al *Nican Mopohua* por Ana Rita Valero de García Lascuráin, México, Archicofradía Universal de Santa María de Guadalupe, 2013.